UNIVERSIDAD GUADALAJARA LAMAR

DIPLOMADO EN TUTORÍAS ACADÉMICAS INTEGRALES

MÓDULO 2

ACTIVIDAD No. 4

25 MARZO 2011

MARÍA ESTHER RAMÍREZ LUQUÍN

EL PERFIL DEL ALUMNO LAMAR Y LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE

Las teorías psicológicas del aprendizaje que fundamentan la teoría de la tecnología educativa, impactan al docente, mientras que la planeación y programación didáctica se orientan al alumno. De ahí surgen algunas interrogantes con las cuales el docente se enfrenta en su labor cotidiana: ¿qué necesita aprender el alumno?, ¿cómo aprende?, ¿con ayuda de qué aprende? “Cabe aclarar que el acto de enseñar no se elimina, solo cambia de posición en el proceso de planeación didáctica; el éxito no lo consigue el maestro por el simple hecho de los discursos o trabajos que realice, sino por el producto logrado en el alumno: el aprendizaje”1

Tomando en cuenta lo anterior, se identifica el perfil del alumno Lamar como de una clase social media alta, pero sin embargo, algunos de los estudiantes trabajan para pagar la universidad. Por tal situación, las diferencias en las experiencias que han tenido los alumnos así como el status económico, la cultura y el lenguaje, tienen influencia sobre el aprendizaje.

En mi experiencia docente, me he dado cuenta que no existen dos personas que aprendan exactamente de la misma forma, pues algunos alumnos se enfocan más en el área visual, otros en la auditiva, otros en la kinésica, etc. De ahí que los investigadores en el área se enfoquen en los llamados “estilos de aprendizaje”, que se definen como los rasgos cognoscitivos, afectivos y psicológicos de los alumnos, cuando interactúan en el ambiente grupal del aula.

Por tal motivo, sería poco práctico utilizar de manera individual los diferentes estilos de aprendizaje, pero si el docente utiliza una mayor variedad de métodos de enseñanza, logrará un mayor rendimiento grupal. En mi caso en particular, por el tipo de docente que soy (profesor descubridor y constructor), aplico diferentes estrategias de enseñanza para los diversos tipos de alumnos que conforman mis grupos, que se adaptan perfectamente al perfil del alumno Lamar, por ejemplo: resúmenes (síntesis y abstracción de la información relevante de un discurso oral o escrito); organizadores previos (información introductoria y contextual, que tiende un puente cognitivo entre la información nueva y la previa); ilustraciones (representaciones visuales de conceptos, objetos, o situaciones de una teoría o tema específico); preguntas intercaladas (preguntas insertadas en la situación de enseñanza o en un texto); mapas conceptuales y redes semánticas (representación gráfica de esquemas de conocimiento); uso de estructuras textuales (organizaciones retóricas de un discurso oral o escrito, que influyen en su comprensión y recuerdo), que promueven en el alumno aprendizajes significativos.

 Con este tipo de enseñanza, se consigue estimular a los alumnos en base a sus habilidades, actitudes y conocimientos por medio de los cuales se desarrolla en su medio ambiente; además enfatiza el pensamiento crítico y el creativo, para la mejor resolución de problemas.

 *1Bazdresch, Parada M. Vivir la educación, transformar la práctica. México. SEP.*

Si tuviera la oportunidad de desempeñarme como tutor dentro de la institución, me enfocaría en reforzar la enseñanza de las habilidades del pensamiento, que considero fundamentales en la práctica educativa:

1. Enseñar “para pensar”. Mantener un ambiente donde se motive al tutorado a preguntar y a desarrollar confianza hacia el tutor.
2. Enseñar “sobre el pensamiento”. Estimular directamente al alumno hacia sus habilidades relacionadas con el acto de pensar, para aumentar el conocimiento que tienen los tutorados, sobre sus habilidades y procesos mentales.

La función del tutor no es fácil, se convierte en una labor titánica pero a la vez satisfactoria, lo ideal es integrar de manera eficaz diversos métodos y estrategias para lograr una verdadera empatía con el alumno. La enseñanza no tiene porque ser monótona, el tutor debe comprometerse a invitar a sus tutorados a aprender, que se reflejará como resultado en el éxito del alumno y de él mismo. El ambiente de aprendizaje puede transformarse de aburrido, a interesante, animado y positivo, solo es cuestión de estructurarlo de tal manera que cada uno de los participantes en el mismo, se sientan motivados.

Dentro de las fortalezas que resaltan en base al perfil del alumno Lamar, se basa en la importancia de abordar el proceso de tutorías como una práctica social, que comprende la función y el compromiso del tutor. El trabajo del tutor entonces consiste en transmitir al estudiante no solo conocimientos, sino también valores con la finalidad de crecer, desarrollarse e integrarse en un futuro al campo laboral de su respectiva profesión.

“La educación como proceso continuo y sistemático, implica momentos de reflexión y estudio sobre la práctica docente del alumno, partiendo de su realidad y recorriendo el camino entre la teoría y la práctica, asimismo no es un proceso separado del resto de las acciones docentes, pues la finalidad de cualquier proceso educativo es la formación de individuos y el componente social es clave para desarrollar el proceso educativo más satisfactorio”.2

Por lo que respecta a las debilidades, la educación está relacionada con el tipo de sociedad con la que se desarrolla, por lo que la práctica educativa se encuentra en un contexto determinado con características sociales y culturales específicas. Los alumnos que forman parte de la comunidad Lamar, desempeñan diversos roles que el tutor debe valorar al tratar con el mismo: algunos son además de estudiantes e hijos, trabajadores, padres de familia, etc, por lo cual muchas veces la dedicación que le otorgan a sus estudios no siempre es la adecuada.

Debido a esta situación, corresponde al tutor crear un ambiente de aprendizaje interesante, animado y positivo; solo es cuestión de estructurarlo de tal manera que cada uno de los participantes en el mismo, se sientan motivados y de esta manera vencer las adversidades para lograr un resultado positivo. Es lo menos que el tutor puede hacer, o quizá, ¡lo más! El resultado depende de él.

*2 Núñez, H. Carlos. Educar para transformar, transformar para educar. México .IMCD.*